Cuando no te quedan fuerzas // Miguel Díez

«Como estuve con Moisés, estaré contigo. No te dejaré ni te desampararé» (Josué 1:5).
Estas palabras son una promesa eterna para todo creyente que enfrenta pruebas, ataques o temporadas de agotamiento espiritual. Dios no se limita a animarnos a ser valientes, sino que Él mismo se convierte en la fuente de nuestra fuerza y valor. Cuando nuestras fuerzas se agotan, Su poder se perfecciona en nuestra debilidad.

La valentía que viene de Dios

La verdadera valentía no es un rasgo de carácter natural, sino un don divino que se recibe al caminar en obediencia a Dios. Vivir para Cristo implica ir en contra de la corriente del mundo, lo que inevitablemente despierta oposición y rechazo. Sin embargo, la promesa es clara:
«Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Yahvé tu Dios estará contigo dondequiera que vayas» (Josué 1:9).

La valentía de Dios nos capacita para:

- Obedecer aun cuando sea impopular o peligroso.
- Permanecer firmes cuando todo alrededor se derrumba.
- Proclamar la verdad de Cristo incluso ante la hostilidad.

Humanamente, todos tenemos tendencia a evitar el dolor y a proteger nuestra comodidad. Pero Cristo, el Valiente absoluto, camina a nuestro lado y nos reviste de Su propia valentía para enfrentar cualquier batalla.

El fracaso del esfuerzo humano

Muchos creen que la disciplina personal y el trabajo constante bastan para alcanzar la victoria. Sin embargo, la Biblia es clara: «**Nadie será fuerte por su propia fuerza**» (1 Samuel 2:9).
El esfuerzo humano sin la intervención de Dios termina agotando el cuerpo, desgastando la mente y secando el espíritu. Podemos invertir toda nuestra energía en buscar éxito, reconocimiento o estabilidad, y aun así terminar vacíos.

En cambio, la fortaleza que proviene de Dios nos permite:

- Avanzar sin agotarnos.
- Superar obstáculos imposibles.
- Perseverar con gozo en medio de la prueba.

En medio de la persecución

La persecución no es un accidente en la vida cristiana, sino parte del camino. Cuando enfrentamos injusticias, críticas o ataques espirituales, el Señor nos instruye:
«**Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús**» (1 Tesalonicenses 5:18).

Dar gracias en medio de la adversidad no es un acto de resignación, sino de fe. Significa:

- Reconocer que Dios está en control absoluto.
- Creer que todo lo que permite es para nuestro bien.
- Aceptar que la prueba tiene un propósito eterno.

Cuando el corazón desmaya

Hay momentos en los que el cuerpo y el alma se sienten

agotados. El salmista describe este estado así:
«**Desde el cabo de la tierra clamaré a ti cuando mi corazón desmayare; llévame a la roca que es más alta que yo**» (Salmo 61:2).

Cuando no tenemos fuerzas ni para orar, el acto más espiritual que podemos hacer es arrodillarnos y clamar: “Señor, sopla tu aliento sobre mí”. El quebrantamiento no es señal de derrota, sino una oportunidad para que Dios refine nuestro corazón y nos acerque más a Él.

El gozo del Señor: nuestra fuerza

El gozo no es un accesorio opcional en la vida cristiana; es la energía que nos mantiene firmes. «**El gozo de Yahvé es vuestra fuerza**» (Nehemías 8:10).
Este gozo nace de experimentar el amor incondicional de Dios:
«**Con el mismo amor con que el Padre me ha amado, así también yo os he amado**» (Juan 15:9).

Cuando este amor se hace real en nuestro corazón:

- Las circunstancias pierden poder para robarnos la paz.
- La adoración fluye aun en el dolor.
- El ánimo se renueva día tras día.

Ejemplos de valentía en la debilidad

Gedeón es un ejemplo claro. Mientras escondía el trigo por miedo, Dios le dijo: «**Yahvé está contigo, varón esforzado y valiente**» (Jueces 6:12). Su fuerza no estaba en su capacidad, sino en la presencia de Dios que lo respaldaba.

Moisés también lo entendió: no dio un paso sin la certeza de que la presencia de Dios iba con él (Éxodo 33:15). Ambos aprendieron que la valentía es fruto de la dependencia absoluta de Dios.

Fortalecidos en Su fuerza

Pablo vivió con una debilidad constante —su "aguijón en la carne"— que le recordaba depender totalmente de Cristo. El Señor le dijo: «**Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad**» (2 Corintios 12:9).
El secreto no está en negar la debilidad, sino en reconocerla y entregársela al Señor para que Él la convierta en fortaleza.

Cómo esforzarse en la gracia

La gracia no es solo el favor inmerecido de Dios para salvación, sino también la fuerza diaria para vivir conforme a Su voluntad. Pablo instruye:
«Esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús» (2 Timoteo 2:1).
Esto implica:

- Orar de manera continua, con dependencia y sinceridad.
- Buscar Su guía en cada decisión.
- Renovar el gozo y la gratitud en todo momento.
- Dejar que Su amor sea la motivación detrás de nuestras acciones.

Conclusión

Cuando ya no te quedan fuerzas, estás en el momento perfecto para experimentar el poder de Dios. La debilidad no es un obstáculo, sino el lugar donde Su gracia se manifiesta con mayor fuerza.
Ora hoy:
«Señor, esfuérzame tú en la gracia. Sopla tu aliento sobre mí y renuévame en tu gozo, para que pueda vivir para tu gloria, aun en mi debilidad.»